



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO VI.

Madrid.—22 de Setiembre de 1879.

NÚM. 203.

## ESTEBAN ARGÜELLES (ARMILLA).

El torero que la muerte acaba de arrebatár, privando á la tauromaquia de uno de aquellos individuos que en su particular esfera contribuían poderosamente á sostenerla, habia nacido en Madrid el dia 19 de Febrero de 1845, y contaba por lo tanto, quando ha bajado al sepulcro, la edad de cuarenta y cuatro años.

Hijo de modestos y honrados padres, fué dedicado á un oficio en cuanto tuvo edad suficiente para ello; pero su afición al toreo le hizo abandonar bien pronto la profesion á que se dedicaba, para entregarse á la práctica del ejercicio en que tanto habia de brillar con el tiempo.

En 1867 comenzó á torear en algunos pueblos, distinguiéndose á poco por sus condiciones especiales para señalar los palos, circunstancia que le proporcionó en seguida ocasion de trabajar en muchas provincias, formando parte de la cuadrilla del conocido novillero Andrés Fontela, en compañía del cual obtuvo innumerables aplausos y empezó á popularizar su nombre entre los aficionados al arte taurómico.

Desde principios de su carrera vieron los aficionados el porvenir que la tauromaquia ofrecia á Armilla, y adivinaron que no tendria muchos rivales en la difícil profesion que habia emprendido.

Puede decirse que sin haber trabajado todavía Armilla en ninguna corrida formal de toros, tenia ya gran renombre y no poca fama, circunstancia que no contará en su historia casi ningún diestro contemporáneo. Esto se debe á que trabajó mucho en las corridas de novillos, y á que en estas fiestas, especie de ensayos para los diestros novelés, ponía tal cuidado en cumplir con su deber y trabajaba con tanto esmero, que arrancaba grandísimos aplausos y ponía de manifiesto condiciones que no solian adornar á los mismos diestros que toreaban en las corridas de verano.

Por estas causas, Armilla, cuando salió á torear en plazas formales, era ya lo que ha sido siempre, y se presentó siendo un completo banderillero. En el año 1867 trabajó en Madrid en los toros de puntas de las novilladas que tuvieron lugar en aquella temporada, donde proporcionó grandes



ESTEBAN ARGÜELLES (ARMILLA).

Por estas causas, Armilla, cuando salió á torear en plazas formales, era ya lo que ha sido siempre, y se presentó siendo un completo banderillero.

En el año 1867 trabajó en Madrid en los toros de puntas de las novilladas que tuvieron lugar en aquella temporada, donde proporcionó grandes

entradas á la empresa, banderilleando, en competencia con el diestro Mateo Calvera (*Velias*), con palos de á cuarta y ocho dedos.

Por los años de 1868, 69 y 70 intentó ser matador, haciendo al efecto algunos ensayos; pero desistió de tomar la alternativa, pues, escaso de facultades y sin decidida voluntad para matar toros, comprendió no habia de ocupar nunca un puesto distinguido entre los demás, al paso que podria brillar, como así lo consiguió, en la suerte de banderillas. ¡Ojalá hubieran seguido y siguieran su misma prudente conducta muchos banderilleros!

En Diciembre de 1871 fué herido en la plaza de esta corte al banderillar un toro de Andrade, antiguo ganadero de Sevilla; esta herida, que es quizá la única que ha sufrido Armilla de los toros, le obligó á guardar cama por espacio de algun tiempo.

Restablecido despues, entró á formar parte de la cuadrilla del simpático diestro Salvador Sanchez (Fras-cuelo), con gran contentamiento de éste y del público aficionado, que le ha prodigado siempre su más espontánea simpatía.

Respecto de su manera de clavar banderillas, nos creemos dispensados de decir una sola palabra; el público de toda España le ha admirado por espacio de algunos años; el público todo sabe que este diestro era una especialidad para llegar á los toros y cuadrar en la cabeza.

La enfermedad que le ha conducido á la tumba, mermándole sus facultades, le habia hecho decaer algo últimamente, pero siempre conservó esa cualidad de cuadrar como pocos, que es lo que singularmente le ha distinguido.

En su trato personal era un verdadero hijo de Madrid; poco pagado de vanidades que á otros diestros dominan, era sencillo á la par que desprendido.

Bien puede decirse que el arte taurino ha perdido uno de sus más preciados hijos.

CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 21 DE SETIEMBRE DE 1879.

PRESIDENCIA DE D. MANUEL LOPEZ QUIROGA.

TOROS.	Nombre y ganadería.	Divisas.	Picadores.	Puyazos.			Banderilleros.	PARES		Espadas.	PASES DE MULETA.											
				Marronzos.	Caidas.	Caballos muertos.		Enteros.	Medios.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trasteos.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.	Intentos.
1.º	Mayoral, de Veragua.	Blanca y encarnada.	Cangao, Chuchi, Chico.	4 4 2	1 1 1	1 1 1	Pablo, Regaterin.	2 2		Frascuolo.	1	14	7						3	2		
2.º	Cartujo, de Laffitte.	Verde blanca y encarnada.	Cangao, Chuchi, Chico.	6 4 1	3 1 1	1 1 1	Pescadero, Torneros.	1	2	Hermosilla.	3	3	4	2					2			
3.º	Navarro, de Veragua.	Blanca y encarnada.	Cangao, Chuchi, Chico.	2 3 1	2		Joseito, Ostion.	2 1		Felipe.	5	3	2						1			
4.º	Canito, de Laffitte.	Verde blanca y encarnada.	Cangao, Chuchi, Chico, Veneno.	2 1 1 1		1 1 1	Pablo, Regaterin.	1 2		Frascuolo.	1	10	9	6					1	1		
5.º	Cachucho, de Veragua.	Blanca y encarnada.	Cangao, Chuchi, Chico, Veneno.	3 2 1 1	2 1 1	1 1 1	Pescadero, Torneros.	1 2		Hermosilla.	3	12	21	2					1	2		
6.º	Parion, de id.	Id.	Cangao, Chuchi, Chico.	5 5 3	2 1 1	2 1 1	Joseito, Ostion.	2 2		Felipe.	1	7	3						1			
Totales.....				52	16	15		16	4		14	49	46	10					9	4	1	

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

14.ª corrida de abono verificada el día 21 de Setiembre de 1879.

Suprimo los preámbulos para entrar en materia, porque los preámbulos son siempre los mismos en toda función taurina.

El ejército de a pie y a caballo desfiló en correcta formación. Frascuelo, Hermosilla y Felipe iban al frente de sus respectivas tropas, y Chuchi y el Cangao ocupaban la primera línea de la caballería, por ser a quienes tocaba de guardia. Este último hacia servicio por primera vez.

El enemigo, consistente en cuatro toros de Veragua y dos de Laffitte, se hallaba en sus respectivas posiciones.

El presidente hizo la señal y apareció el primero.

Llamábase *Mayoral*, pertenecía a la ganadería del señor duque de Veragua y vestía traje negro con braga y cuerna en dirección a la madre tierra, ó más claro, cornigacha.

El *Mayoral* era blando como el corazón de una mujer fea, y arremetió con pocas ganas a los piqueros. El Cangao puso la primera vara sin perder espacio, y Frascuelo dió el primer quite con una larga soberana de las que dan los toreros. Así se hace, aunque el público no aplauda, porque el público suele a veces hacer en los toros muchas barbaridades, con perdon sea dicho de la apreciable concurrencia.

Cangao puso tres varas más, y cayó en una, perdiendo un jaco; el hombre tomó así la alternativa con el suelo. ¡Buen beso!

El Chuchi, que ayer estaba dulce como los pimientos morrones, y que no quería picar, clavó cuatro puyazos, y se ganó una trompada muy bonita y muy barata.

Chico, que era el reserva, salió, sufrió una colada por la popa del buque, y naufragó en la misma mar y sus arenas. Después puso dos puyazos, y perdió también otro jamelgo acabado de armar por los fabricantes de caballos de pega.

En seguida sonó la trompa épica, los concertistas de la meseta soplaron, y se presentaron en la arena Pablo y Regaterin, armados cada cual de su par de palitos. El primero clavó uno cuarteando caído y otro al cuarteo muy bueno. Regaterin dejó uno al cuarteo y uno al relance.

La plaza, a todo esto, alfombrada como si se

fuera a dar un baile. Los chicos dejaban el capote en el suelo a cada momento para preservar de la humedad del riego al cornúpeto.

Otra cosa, antes que se olvide: Frascuelo tuvo que tapar el ojo a un caballo porque no jugaba bien a la gallina ciega. Cuando esto hacia el primer espada, no hay para qué decir cuál sería el orden y concierto que habria en el redondel.

Salvador, adornado de lila y negro, cogió el banderín y la tizona, y después de dar las buenas tardes al usía, se encaminó hacia *Mayoral*, que se había vuelto un tanto receloso y tendía a tener cada vez más sentido.

El matador se conoce que había ido mucho en esta semana a la Bolsa, porque en los primeros pases reveló que tenía ganas de imitar a los bailaeros y bailaoras, ejecutando algunos zapa-teados.

Comenzó dando un pase natural, seis con la derecha, uno alto y uno cambiado, a lo que siguió un amago sin herir.

Luego hubo dos pases con la derecha y una estocada honda, pero delanterita, atravesadita y demás acabados en ita.

En seguida dió el diestro tres pases con la derecha, cuatro altos y un pinchazo.

Después un pinchazo desde largo. Después dos pases con la derecha, uno alto y una corta bien señalada arrancando.

Por último, después de un pase con la derecha, enmendó el espada todos los yerrós con una estocada a volapié en las tablas, tirándose como es debido para ejecutar esta suerte.

Hubo aplausos, y la gente se olvidó de la mucha ropa que había visto lavar. ¡Cuánta legía! ó más claro, cuánta colada, hombre.

\*\*

El segundo era de Laffitte: el Buñolero le pidió el pasaporte, y el bicho lo entregó con mucha cortesía. Este documento decía así al pié de la letra:

Nombre.—*Cartujo*.  
Pelo.—Negro, bragado y liston.  
Cuernos.—Grandes.  
Fisonomía.—Agraciada.  
Patás.—De vapor.  
Cabeza.—Excesiva.  
Señas particulares.—Tiene algo dificultosa la pronunciación.  
Refrendado por el Buñolero el anterior pa-

saporte, *Cartujo* halló libre paso, y fué a saludar a la cuadrilla.

Hermosilla le dió cuatro verónicas regulares, y el animal armó camorra con el Chuchi, de quien recibió cinco pellizcos a cambio de tres batacazos y un caballo de tul difunto.

Cangao picó hasta en seis ocasiones, sufriendo una sola caída sobre el mundo que la recibió sin extremecerse.

Chico clavó un puyazo, sufriendo una bajada del jaco que montaba más rápida de lo que hubiera deseado; el caballo quedó difunto.

El Chuchi sufrió una de las caídas por delante de las hocicos del toro, y el capote de Frascuelo le libró de una caricia cornamental que pudiera haber llevado al acariciado a la enfermería. Muchos aplausos para Frascuelo con este motivo.

El presidente mandó parear, y el Pescadero lo efectuó clavando un par al cuarteo muy bueno y otro medio. Tornero solo clavó un par cuarteando.

Hermosilla, que vestía de morado y oro, salió a desempeñar su cometido, y lo efectuó pronto y malo lo cual es más ventajoso que si lo hubiese hecho como en su segundo toro, mal y tardando una eternidad.

Primero dió tres pases naturales con los piés parados, uno con la derecha y dos cambiados, y en seguida, antes que nadie pudiera apercibirse de lo que iba a hacer, atizó una estocada arrancando atravesada.

Aquella fué una estoca relámpago; ni vista, ni oída.

En seguida arregló otra vez el hombre los cachivaches, y dió dos pases con la derecha y cuatro altos, finalizando con una estocada de esas que están diciendo a gritos:

—¡Manuell... ¡baja!

Indudablemente, Hermosilla apuntó al centro de la tierra y así como si quisiera abrir un pozo artesiano.

*Navarro* llamaban al tercero, que pertenecía a la ganadería del señor duque de Veragua, y era negro, bien puesto y buen mozo. El animalito salió tropezando con la puerta del toril, y pronto se vió que necesitaba unos lentes de vista cansada.

El bicho era tan presbíta, que no veía un burro puesto sobre su hocico, aunque veía un alfiler a 100 kilómetros de distancia.

El que vendé «Buenos lentes, buena gafal» por los cafés de Madrid, hizo ayer falta en la plaza; con haber colocado al cornúpeto un par de cristales de roca bien graduados, se hubiesen evitado muchas peripecias.

Como el toro no veía de cerca, se dió algunos tropezones con los picadores, correspondiendo tres al Chuchi, que fué derribado dos veces, dos al Cangao y una a Chico. En la quinta vara el encontronazo fué tan fuerte, que el toro se partió por la raíz el cuerno derecho, que quedó colgando a manera de pendiente sobre la oreja.

Y aquí fué Troya.

El público pedía que el toro fuera conducido al corral, y el presidente se negó a ello, moviéndose una zaragata más que regular.

Cuando un toro se inutiliza en la plaza, debe morir en ella, es lo que dice un antiguo axioma taurino y lo que dice el cartel; en este concepto tenía razón el presidente al no querer que el bicho fuera retirado.

Pero no está ahí la madre del cordero.

*Navarro* debió ser conducido al corral, porque salió ya sin condiciones de lidia, porque era ciego, y cuando ménos, debió presentarse con un perro-lazarillo ó apoyado en un baston.

¿No se vió esto en el corral?

Pues ¿por qué lo ha de pagar el público?

¡Que contrate el Sr. Casiano un oculista taurómico para examinar los ojos a los cornúpetos! El conflicto fué creciendo; el señor presidente mandó que pusieran banderillas al cegato y desarmado bicho, y lo hicieron Joseito y el Ostion. El primero clavó un par al cuarteo bueno y otro idem mediano; el segundo clavó un par cuarteando.

El toro, con el dolor de la descornadura, no hacia más que huir, y en este estado tuvo que matarlo Felipe Garcia, que vestia un terno morado y oro.

El diestro dió cuatro naturales, tres con la derecha, uno alto, y en seguida largó una estocada baja, que es lo que el animal merecia y lo que necesitaba para acabar de padecer.

Algunos concurrentes arrojaron sus sombreros al redondel en medio del bullicio, y el presidente mandó á los alguaciles que le subieran aquellos cubre-cabezas.

Los interesados se habrán tenido que marchar á su casa en pelo.

El señor alcalde que ayer presidió es una ganga para los sombrereros.

No puede prestarse al ramo una proteccion más decidida.

*Canito* tenia de mote el cuarto bicho que salió á la arena, propiedad del Sr. Laffitte y cárdeno liston, bragado de color. Tenia los cuernos bien puestos y los manejaba con una destreza nunca vista, y que hizo temblar al contratista de caballos.

*Canito* comenzó por dar pruebas de habilidad suma en esgrima cornamental.

Se le puso delante el Cangao, y *Canito*, afinando bien la puntería, dijo:

—Allá voy!  
El caballo de Cangao cayó herido en el corazon.

Despues se presentó delante de la res el Chuchi.

—Dos duros á que le doy en el corazon al jaco, dijo *Canito*; y aunque nadie quiso apostar, acometió y cumplió lo prometido.

Tocó su turno á Chico, y *Canito* por tercera vez metió la punta del cuerno por el corazon de la caballería.

El bicho no quiso proseguir estas hazañas, y se limitó á tomar otra vara de Veneno y otras dos del Chuchi y Cangao, sin causar desperfecto alguno en las pieles de sus respectivos jamelgos.

Terminada la parte de esgrima, el señor presidente dispuso que saliesen los banderilleros. Regaterin clavó dos pares cuarteando, uno de ellos tan bueno, que le valió grandes aplausos. El Regaterin se va haciendo un regateron en eso de poner banderillas. Pablo clavó otro par al cuarteo, tambien de los de primera clase.

Salvador se puso á terminar con la vida de aquel animalito, que era capaz de darle una cornada á un caballo, arrancándose desde legua y media de distancia.

El matador empezó su trabajo con un pase natural lleno de peligro, y en seguida dió siete con la derecha, cinco altos y cuatro cambiados, todo en forma de zaragata zapateada.

Daba gana de cantar aquello de

Abra usted la puerta  
señora portera,  
voy á ver si encuentro  
alguna partera.  
¡Ay, Manolé!  
¡Ay, Manolé! etc., etc.

A esto siguió una estocada arrancando, que resultó algo caída, y despues de tres pases con la derecha, cuatro altos y uno cambiado, descabelló al primer intento.

*Cachucho* llamaban al quinto, que fué el gran toro de la tarde en punto á coraje y sangre brava; era colorado, ojinegro, grande, de muchos piés, y se presentó rematando, hasta el extremo de querer tirar un mordisco á Tornero al saltar este la barrera despues de haberle echado un capote.

*Cacucho* llevaba un volcan en el cuerpo, y acometió á los picadores con rabia verdadera.

De Chuchi recibió dos puyazos, y en uno de ellos arrojó al piquero de la silla, haciéndole caer de cabeza al callejon.

¿Tambien sabe Vd. hacer títeres, Sr. Chuchi?  
El Cangao puso tres varas y cayó dos veces

sobre el planeta con gran fuerza y estrépito, perdiendo un jamelgo.

Chico metió una vez el palo en la carne de *Cachucho*, y dejó su apreciable Daguerreotipo en la arena, á más de la cabalgadura.

Veneno propinó á la res una toma de ácido prúsico, y tambien se estampó en arcilla con pérdida del pellejo del caballo.

Por último, el Sr. Calderon (D. Francisco) asomó la jeta en disposicion de armar quimera, pero no le tocó el turno por fortuna.

Si *Cachucho* no se hubiera sentido pronto al hierro, hay allí un zafarrancho de ginetes que deja eterno recuerdo.

Torneros clavó dos pares cuarteando, uno muy bueno, y el Pescadero otro bueno tambien; estas caricias desagradaron tanto á *Cachucho*, que se puso á gemir y llorar sin dejarlo ya, hasta que se le llevaron las mulas.

Hermosilla era el encargado de dar muerte á tan bravo animal, y lo verificó en la forma siguiente:

Primera parte: cuatro con la derecha, cinco altos, uno cambiado y un pinchazo, saliéndose hacia fuera con la cara vuelta.

Coro de caballeros en los tendidos de sol.

Segunda parte: dos pases naturales, dos con la derecha, dos altos y un pinchazo como el anterior.

Coro de pitos en todos los tendidos.

*Cachucho* cogió un papel de banderilla que habia en el suelo, y se puso á zampárselo con singular apetito.

Tercera parte: Cuatro con la derecha, cuatro altos, uno cambiado y una estocada bien señalada.

Aria de rabia ejecutada por el bicho con voz de tiple.

Despues de dos pases con la derecha y nueve altos, *Cachucho* decidió morirse, y se echó para que le remataran con el puñal.

Otro de los mejores animalitos de cuernos que ayer aparecieron en el circo taurómico, fué el sexto, perteneciendo á la ganadería del señor duque de Veragua. Era negro listón de pelo, cornialto, de muchos piés y de bastante cabeza. A tendia por el nombre de Pardon.

No cabe duda que el bicho descendia de allende los Pirineos: su nombre francés denunciaba un bicho gabacho por todos cuatro costados.

El Chuchi, en vista de esto, le dijo:  
—Voulez vous que je vous pique sur le morrillo!

—Pardon, contestó.

—Piquer vous la tete s'il vous plait.

El Chuchi, sin más francés (hasta cierto punto), puso en castellano hasta cuatro puyazos, que le valieron una caída española tambien por todos cuatro costados.

Cangao atizó cuatro metros con dos espampamientos de la persona y un caballo difunto.

Chico colocó un par de picaduras y se tiró al suelo contra su voluntad una vez, dejando el caballo abandonado en el pavimento.

Veneno tomó parte en la zambra, clavando un alfilerazo, que le valió un derribo con inutilizacion completa del andamio.

*Pardon* era un bicho que, sin volver la jeta, hubiera sido capaz de tomarse, no ya las varas de los picadores, sino hasta los espárragos municipales que salen á relucir el dia de Córpus.

Pero la noche se venia encima y habia que acabar la corrida. Joseito clavó dos medios pares de banderillas cuarteando, y el Ostion uno entero al cuarteo y otro al relance.

Felipe puso término á la funcion con un pase natural, siete con la derecha, tres altos y una estocada arrancando caída y honda.

Al salir vi algunos señoritos con pañuelo á la cabeza.

Se conoce que eran aquellos cuyos chapeos recogió la autoridad para recuerdo.

APRECIACION.

La primera mitad de la corrida de ayer, por lo que al ganado se refiere, puede calificarse de

regular; la segunda mitad fué buena; los dos últimos toros, pertenecientes al señor duque de Veragua, y el cuarto, perteneciente al señor Laffitte, fueron bravos, distinguiéndose por su voluntad y poder, especialmente el quinto, que demostró un coraje que pocas veces se ve ya en estos tiempos en las reses bravas. El tercer toro, como ya hemos dicho, no debió salir á la plaza, y una vez que salió, debió sustituirse por otro, no á causa de la rotura del cuerno, que fué un incidente de la lidia, sino por ser extremadamente burriciego, como se demostró en las acometidas que dió á los picadores.

Frasuelo estuvo muy bien en los quites; en vez de las consabidas medias verónicas empleó casi siempre las largas, que son las que deben usarse y las que tienen gran mérito. Además estuvo oportuno, como siempre, en las caídas de peligro para los picadores. Como matador estuvo bastante desgraciado, sobre todo en los pases, que no fueron dignos en ninguno de los dos toros de la fama y reputacion del matador. Le vimos mover mucho los piés, no parar un momento y mostrarse sumamente desconfiado; además abusó de los pases altos y cambiados alternando, cosa que se aplaude mucho y que, sin embargo, no es buena ni mucho menos, antes por el contrario, es la antítesis del buen trasteo con la muleta. Las estocadas no resultaron buenas tampoco, efecto quizá de la misma desconfianza que al diestro dominaba ayer; pero, sin embargo, debemos consignar que dió un buen volapié á su primer toro, tirándose como el arte preceptiva y saliendo por la cola, como aconsejan los maestros de la tauromaquia.

Hermosilla tuvo de todo: tan pronto le vimos dar algunos pases buenos, como acudir á esos muletazos que con tanta frecuencia emplea y que deslucen extraordinariamente la brega. Con los toros es preciso parar más y confiarse mucho; hay que conocer bien las condiciones de la res para no abusar excesivamente del trapo, y hay que tirarse por derecho para dar buenas estocadas. En su segundo toro Hermosilla cuarteó mucho al herir, y en el primero obró siempre con precipitacion.

Para herir con acierto es preciso meter al toro la muleta en el hocico, para que se descubra perfectamente y tener reservada la espada para el momento en que el animal se halle en la mayor humillacion. Sin observar estas reglas, es muy difícil señalar buenas estocadas.

De Felipe Garcia no es posible hacer juicio; el primer toro que mató se hallaba completamente huido por el dolor que le produjo la rotura del cuerno, y el espada no pudo hacer más que aquello que efectuó, rematarle pronto de la manera que pudiese. Cuando salió á matar su segundo toro apenas se veia ya; advertimos, sin embargo, que dió algunos pases buenos y que se tiró bien al dar la estocada.

El picador que alternaba por primera vez, el Cangao, mostró mucha voluntad y deseos de agradar.

De los banderilleros, el Regaterin y Pablo. La direccion de plaza, mediana. Los servicios, regulares. La presidencia, regular tambien y nada más.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN MURCIA.

Corrida celebrada en la tarde del 6 de Setiembre de 1879.

Con no menos calor que en la tarde anterior se verificó la segunda de las dos corridas anunciadas. El público era ménos numeroso que en la primera, si bien todas las localidades numeradas se hallaban ocupadas por las personas más distinguidas. Los palcos, llenos de hermosísimas damas murcianas y forasteras, llamando extraordinariamente la atencion y siendo saludadas con aplausos al penetrar en la plaza las bellas niñas de Fontes. A las cuatro en punto ocupó la presidencia el señor Alcalde primero, y en seguida hizo la señal para que hicieran el paseo las cuadrillas, que se componian de los mismos individuos que en la tarde anterior.

Unas cuantas corvetas, hechas por el caballo que montaba el alguacil, fueron aplaudidas, siendo también obsequiado de igual manera el jinete por su acierto en coger la llave del encierro.

Colocado cada cual en su puesto, sonó nuevamente aquella infernal trompetería, y en seguida apareció en la arena un toro de hermosa lánina y muchas libras. Colorado retinto era el pelo de este bicho, bragado, adornando su bien contorneada cabeza unas armas perfectamente colocadas.

Pronto entró en pelea *Gabite*, que así decían se llamaba al animal, y aunque entraba y salía en la suerte sin pujanza, tomó seis puyazos de Pepe Calderon, dando en cambio una caída y dejando una escuálida sardina difunta; cuatro del Templo, cayendo también en una, pero sin desavío para el contratista de espátulas; cinco del reserva, perdiendo un potrero, y una de Manuel Calderon, con su correspondiente caída.

Muy parado se encontraba el bruto cuando sonó el toque de clavar banderillas; pero una salida falsa para ponerlas al relance que hizo el Gallo, le hizo crecerse y terminar defendiéndose. Gallo clavó medio par cuarteando en el mismo pescuezo, y uno al relance trasero. Molina solo dejó un par cuarteando, mejor que su compañero.

Lagartijo, que vestía verde y oro, ya estaba preparado cuando el presidente le indicó había llegado la hora de lucir sus facultades, y dirigiéndose hacia el palco de S. S., brindó en la forma ordinaria, y en seguida fué á entenderselas con *Gabite*, que había tomado querencia á un caballo y se defendía. Un pase al natural, dos con la derecha y uno alto bastaron para que el diestro comprendiera que el color rojo de la muleta no era á propósito para aquel animal; presentóle el azulado, y dando uno natural y otro con la derecha, le atizó una corta á volapié en las tablas. No fué bastante esta receta de hierro para que el toro muriera, por lo que tuvo que enseñarle nuevamente el trazo dos veces con la derecha y dos por alto, despues de siete medios pases, descabellándolo á la primera. (Aplausos).

\*\*

*Garbitó ó Garguito* era el nombre de pila del segundo, que se presentó en la arena con ganas de quimera. Su pelo era retinto lomipardo, ojinegro y bragado, sacando su cornamenta bastante escobillada, teniendo bizco el piton izquierdo.

Siete puyazos clavó Pepe Calderon, dando dos caídas, y tres su compañero de tanda Templo, llegando á coger tierra igual número de veces que su amigo y perdiendo un hermoso alazan, de esos que ni aun para morir sirven, en una vez que se le coló suelto.

Sonó el clarín, y entonces comprendió *Garguito* que en la lucha llevaba la peor parte, y empezó á taparse; pero ni por esas se libró de que La Pasera le clavara dos pares de pelillos, el primero al cuarteo bueno y el segundo en el pescuezo, haciendo antes de esto último una salida falsa, y Mariano Anton también le dejó otros dos pares, uno al relance delantero y el segundo abierto, saliendo en falso dos veces por taparse el toro. Reunidos los diestros para disponer qué debía hacerse con aquel bruto para que muriera pronto, dió una arrancada el bicho y disolvió el grupo.

Concluido el consejo taurino, presentóse á cierta y muy respetable distancia el más entendido de todos los matadores modernos. Entonces sufrí un desengaño mayúsculo: yo creía que el billete que me había revendido el criado de la fonda, mediante el pago de diez pesos en oro, era para ver una corrida de toros con matadores de primera; pero me engañé; aquello no era ni más ni menos que una sesión en una escuela de traumaquia. El profesor Lagartijo mandó á su discípulo Molina que diera un pase natural, cuatro con la derecha y cuatro por alto, y así lo hizo como obediente estudiante; pero el maestro le mandaba que lo hiciera desde más cerca, cosa con la cual no estaban conformes catedrático y alumno.

Como pudo, y de una manera desconocida, atizó un pinchazo, tirándose desde tres leguas; luego media estocada buena á volapié y luego... un bajonazo tan profundo, que debió herir en la barriga al mismísimo Lucifer.

El animal mordió el polvo, sin duda de rabia, por no poder vengar tan injustificado asesinato. Volvió á levantarse, pero todo fué inútil, la herida era mortal.

Despues que las mulas arrastraron el segundo, siguiendo el orden natural salió el tercero, *Reomito* de nombre, muy saltarín, de pelo negro mulato, listón, meleno, meano y con unas armas perfectamente colocadas.

Aunque tarde en varas, llegó á tomar hasta diez, gracias á la mala presidencia, y se mostró duro en las veces que admitió pelea. Pepe clavó ocho puyazos, el Templo una y otra el reserva, ocasionando tres buenas caídas repetidas por igual.

Yo no sé qué tendria este toro al pasar á banderillas; á mi entender era de buenas condiciones; pero los dos chicos encargados de esta faena, que por cierto sus nombres no figuran en los Anales de Castilla, lo hicieron de muy mala manera, viéndose uno de ellos embrocado al saltar la barrera, y sufriendo un fuerte golpe con la cabeza en las tablas.

Con mucha querencia en los tablones se hallaba *Reomito*, cuando Lagartijo le extendió el inmenso trazo, por mal nombre llamado hoy muleta, y le sacudió las moscas una vez al natural, siete en derechura y siete elevando la manta; pero al bicho le pareció demasiada percalina, y dió una colada hacia el diestro, tirándole este todos los chismes á la cara. Esto estuvo muy bien hecho, evitando un percance que hubiera sido muy funesto.

Repuesto el maestro de aquel susto, dió otros seis pases de distintas clases, alternados con un pinchazo en hueso á volapié, en las tablas, á paso de banderillas un mete y saca, otro sablazo de la misma clase, descabellando despues á la primera vez que lo intentó.

Sr. Rafael, si aprovechando la querencia de un caballo hirió Vd. tan mal á este toro, qué hubiera hecho sin aquella circunstancia? Lo suponemos, dispararle un tiro, ó media docena.

Con mucho coraje, y embistiendo hasta á los mosquitos, salió al anillo un *Relojero* para arreglar las máquinas un tanto descompuestas de algunos que en estos tiempos llamamos toreros.

A vuela-pájaro, tan ligero era, pudimos ver que su piel era cárdena listada, con bragada, abierto de cuernos y espitorrado de los dos.

De bravo y gran poder hizo alarde en la primera suerte, tomando hasta trece puyazos de Matican, Manuel Calderon, el Templo y el reserva Malmira, que mejor mirado debiera haberse quedado en casa, y no hubiera sufrido tan gran batacazo en la única vara que clavó. Seis caídas proporcionó este hermoso toro, y descompuso el reloj de la vida á cuatro ánimas que momentos antes se hallaban en la caballeriza purgando el delito de no haber comido.

Molina dejó un buen par al cuarteo, y su compañero el Gallo dos, uno bueno y otro regular cuarteando.

Manuel Molina volvió á empuñar el armá fatal, y no sé qué sucedió antes, si presentarse ante la fiera ó verse acosado al dar un pase natural. Repuesto de aquella peripecia, sacudió el trazo ocho veces con la derecha y una por alto, tirándose á paso de banderilla, resultando un pinchazo caído; volvió otra vez é hizo la misma faena, adicionada con un pinchazo sin soltar. Todo fué en vano, el toro no se moría; y entonces se tiró para dar una corta contraria perpendicular, un pinchazo á la carrera y otra estocada delantera atravesada á paso de banderilla. Gracias á que el Sr. La Pasera ahondó el estoque desde la barrera, no estamos todavía contemplando cómo un mal banderillero tiene que ser peor matador.

*Relojero* se enganchó en la cuerda que tenia ya colocada uno de los caballos que se habian de arrastrar, pero de tal modo, que á pesar de los esfuerzos que el toro hacia por desasirse de aquel lazo, no pudo conseguirlo, teniendo Lagartijo que cortar la cuerda con la puntilla.

(Se concluirá.)



Con motivo de las apreciaciones hechas por nuestro querido compañero de redaccion Cortés, respecto de la primera corrida de toros verificada en Murcia, los empresarios de la plaza, valiéndose del periódico *Las Noticias*, han comenzado á vomitar injurias sobre EL TOREO y sus redactores, en un lenguaje que ninguna persona medianamente educada se permite jamás, sea cual fuere el asunto de que se ocupe.

El periódico se ha permitido, entre otras cosas, estampar en sus columnas una palabra que ningun caballero lanza sobre quien se halla á

más de 400 kilómetros de distancia, y no puede por lo tanto contestarle en el acto, en la forma que se merece el que la pronuncia.

Como no conocemos el lenguaje de plazuela en que se nos ataca; como no ofenderíamos tampoco nunca á nuestros lectores, descendiendo á una polémica iniciada en términos que no usa nadie que bien se estime, y como *Las Noticias* anuncia nuevos ataques para uno de sus próximos números, suspendemos por el momento toda contestación y nos disponemos para adoptar las medidas que á nuestro decoro creamos más convenientes, una vez conocidas las nuevas ofensas con que se nos amenaza.

A lo que si nos apresuramos es á hacer una manifestacion esencialísima. Los empresarios de la plaza de Murcia ó sus admiradores pretenden hacer de este asunto una cuestion provincial, y se empeñan en demostrar que hemos atacado en la revista de la primera corrida á la ciudad entera.

Esto es inexacto; los redactores de EL TOREO tienen todos agradabilísimos recuerdos de aquella ilustrada poblacion, donde el forastero halla franca hospitalidad y simpática acogida, donde el cielo y suelo compiten en belleza y poesía, y donde por todas partes se ven las pruebas de una envidiable cultura.

Pero cuatro empresarios de toros y un periódico no son Murcia, ni pueden atribuirse su representacion, ni tienen derecho para ofender á una ciudad, queriendo hacerla solidaria de un lenguaje y unas formas que allí quizá más que en otra parte disuenan y que habrán producido grande repugnancia á la mayoría de tan sensata poblacion.

\*\*

En las corridas celebradas en Palencia han sobresalido los toros de D. José Vicente Bahillo, hoy propiedad de D. José Fierro, dando mucho más juego que los de Mazpule, estando nada más que mediano Currito y mejor Frascuelo (hermano.)

\*\*

En la corrida celebrada el lunes en la Coruña por los jóvenes toreros madrileños, á cuyo frente están el Manchao y Santitos, ha habido mucha concurrencia y han estado muy bien los diestros, dando mucho juego los toretes, que son de la propiedad de D. José Fierro. Ayer domingo se habrá celebrado la segunda funcion.

\*\*

Hoy hay una gran corrida de becerros en los Campos Eliseos, encargándose de lidiarlos una cuadrilla de peones aficionados de esta corte.

\*\*

Se ha dicho que el jueves próximo se verificará en Madrid una corrida de toros extraordinaria, en la que tomará la alternativa Juan Ruiz (Lagartija).

El ganado será de Miura.

\*\*

El espada Chicorro se encuentra en un estado relativamente satisfactorio, y se cree que su curacion completa se obtendrá más pronto de lo que en un principio se creía.

SERVICIO TELEGRÁFICO DE «EL TOREO.»

Barcelona 21 (8 noche).

La corrida que debía verificarse hoy se ha suspendido por causa del temporal.—Se ha devuelto el importe de los billetes.—*El correspondiente*.